

Pedro García



VILLENNA, 15 Enero 1909

Núm. 50

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas

Extranjero 0'45

Numero suelta 0'05

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

La venganza de un espíritu

I

HOJEANDO los periódicos, leí al suelto siguiente:

«Palma 10. — *Asesinado por error* — se ha recibido noticia de un suceso extraño acaecido a bordo de uno de los vapores que sirven varias de las líneas que parten a Nueva York, y ha costado la vida a un mallorquín. Dos tripulantes del citado buque riñeron. Uno de ellos, para vengarse de su contrincante, pasó por la noche al camarote en que le creía dormido, asestando varias puñaladas que causaron la muerte a la persona que lo ocupaba, que era cocinero del barco. Después de cometido el delito, se apercibió de la equivocación, arrojándose al mar. — *Roca.*»

Como el acto de morir es muy importante para el espíritu, puesto que eso que llamamos muerte pone punto final a una parte de nuestra historia, para morir de un modo tan imprevisto como murió el pobre cocinero que debió acostarse bien ajeno que se acostaba en su lecho de muerte, para morir así, algo terrible debería guardar en su pasado, y deseosa de aprender y de enseñar le pregunté a mi gufa si le era posible decirme algo sobre la causa que dió por resultado tan terrible é inesperado efecto.

II

«Sí: me dice el espíritu, *causa existe*, bastante poderosa, pero que no siempre paga el delincuente del modo que ha pagado el muerto, por *equivocación*, según se cree entre vosotros, porque los débitos de *seducción* y *olvido* son tan comunes entre los terrenales, que se toman como moneda corriente; mas no todos los es-

psíritus son del mismo temple, ni tienen arraigadas las creencias de una honradez aerisolada.»

«En su pasada encarnación, entre el cocinero de hoy y el marinero que le dió muerte creyendo que mataba á su compañero, hubo el principio de una historia muy interesante. El cocinero de hoy, era ayer el capitán de un buque mercante, muy velero, que hacía viajes á Méjico periódicamente. En uno de estos viajes le entregaron en depósito una hermosa jóven para que al llegar á Méjico la entregara á la única parienta que le quedaba en la tierra, una señora muy respetable y de gran posición social; la jóven se llamaba Adelina; era además de hermosa, muy simpática, muy sencilla, muy franca, muy ingénua; llevaba, como decís vosotros, el corazón en la mano. Desde que vió al capitán sintió por él un afecto filial, y el capitán, encantado por su inocencia y su admirable belléza, logró hacérsela suya; pero consumado el crímen, se horrorizó de su obra, porque él era casado y tenía numerosa prole. En tal conflicto, comenzó por esquivar la presencia de Adelina y como ésta le quería con toda su alma, le pidió explicaciones de su conducta, y él entonces le confesó su verdadero estado y que en Méjico le esperaban su esposa y sus hijos: de consiguiente, era necesario que olvidaran los dos sus locas ilusiones y trataran de ocultar sus intimidades pasadas. Adelina le escuchó sin pronunciar una sola palabra, y en la noche de aquel infausto día se arrojó al mar para ocultar entre las olas su deshonra y su desencanto, porque ella amaba al capitán con toda su alma. El capitán sintió mucho lo ocurrido y tuvo grandes disgustos con la parienta de Adelina que, mujer muy lista, comprendió el por qué del suicidio de su desventurada sobrina. El capitán siguió navegando y pronto olvidó á la víctima de su libertinaje.»

«Adelina, entre tanto, al comprender su verdadero estado, juró vengarse del hombre que la había engañado miserablemente y la había hecho cometer el crímen de suicidarse, y se dió palabra á sí misma de volver á la tierra para matar á su seductor y á su verdugo. Bien trató su guía de disuadirla; todo fué inútil. Adelina volvió á la tierra con la humilde envoltura de un hijo del pueblo, y al matar á su seductor de ayer se arrojó al mar, puesto que su vuelta á la tierra no había tenido otro objeto que matar al hombre que le arrebató su honra y su felicidad.»

«La muerte per equivocación del pobre cocinero, es efecto de la venganza de un espíritu, que como te he dicho anteriormente, no todos los espíritus son del mismo temple y lo que unos consideran pequeños extravíos y desaciertos disculpables, otros lo miran como una falta enorme, y según el criterio de cada espíritu, así escribe su historia. Los unos, perdonando generosamente; los otros, odiando hasta la cuarta y quinta generación de aquél que conceptúan el causante de todos sus males.

Adiós.»

III

Ya estaba yo en lo cierto al suponer que la muerte por *equivocación* era el *saldo* de una cuenta terrible.

En realidad, la seducción de una mujer, la deshonor y luego el olvido y el más completo y absoluto abandono, no constituye al parecer un delito que el Código no castiga si la víctima ha cumplido antes de caer cierto número de primaveras, puesto que no se cree seducida la mujer que cuenta más de dieciseis años.

Quedan al parecer impunes esos delitos de amor, pero todo se para á su tiempo y hay muchos seres que, sin morir violentamente, viven muriendo, lamentando innumerables desengaños, no encontrando muchas mujeres en su camino, más que burlas, desprecios, desdenes y algo peor, cuando hay muchas madres que amamantan á sus hijos, sin que estos puedan llevar el apellido de su padre.

El estudio del Espiritismo abre el libro de la historia universal y entonces es cuando hay que decir: «¡Qué malo es ser malo!» Dios tenga misericordia de los caídos.

Amalia Domingo Soler

Razonemos

La fe ciega es absurda; no se puede, porque no se debe, creer en aquello que la inteligencia, de acuerdo con la conciencia, nos permita aceptar y proclamar.

A. FERRER

DESCANSANDO el Espiritismo sobre las sólidas é incommovibles bases de la existencia de una Causa Suprema y única; de la inmortalidad ó supervivencia del alma, como ser pensante é inteligente; y de la comunicación, natural y lógica, de los seres que pueblan la inmensidad infinita con los que habitan la tierra en que evolucionamos; hay que confesar forzosamente que la doctrina, que la ciencia filosófica de que somos adeptos, es eterna de toda eternidad, como lo son el progreso material, intelectual y moral de los mundos y de los seres.

Además que, en todos los tiempos y en todos los sucesos que por la historia y la tradición nos es dado conocer, hallamos motivos, razones ó datos que, á poco que los profundicemos, nos

revelan hechos acordes y análogos á nuestras ideas ó interpretaciones, referentes al conocimiento del pasado, del presente y del porvenir de los seres que fueron, son y serán eternamente: como productos que son del Pensamiento, de la Causa, de la Substancia, de la Verdad Unica, que ha existido siempre, que evoluciona constantemente y que no ha de tener, que no puede tener fin.

Si retrotraemos nuestra atención á hechos relativamente poco distantes de nuestra actual evolución, —dentro del tiempo sin medida de lo eterno; —si nos fijamos en algo de lo que los libros del Antiguo Testamento nos dicen respecto de los tiempos faraónicos, hallamos que Moisés, conduciendo al pueblo hebreo á la llamada tierra de promisión, empezó á mostrar á ese pueblo su poder mediánico en el fenómeno (?) del paso á pie enjuto, por el que hoy es Mar Rojo. ¿Se abrieron sus ondas para dar paso al pueblo judío? ¿Se verificó este hecho contrariando todas las leyes físicas naturales, conocidas por nosotros?... No; pues entonces, no pudo ser de otro modo que mediante un hecho de los que la ciencia oficial no sabe explicar; como no sabe, ni quiere saber explicar, los que se realizan mediante la intervención de Miller, Eusapia Paladino y demás médiums conocidos universalmente, que son instrumentos de la Voluntad absoluta para la levitación de objetos pesados y voluminosos que se elevan, flotan en el espacio contrariando todas las leyes de la dinámica, y en otros casos las de todas las demás proclamadas por la ciencia terrenal; probando así la pequeñez de ésta y demostrando que nuestra sabiduría es tan relativa y tan limitada, que hemos de atribuir á lo milagroso, á lo ilógico, esos sucesos, ó quedaremos sin saber á qué atribuirlos, si somos materialistas.

Más adelante, en la historia de esa peregrinación del pueblo errante, hallamos á Moisés en la cima del monte Siná rodeado de rayos (resplandores flúidicos) mostrando á los hebreos las Tablas de la Ley, continentes del Decálogo, Código moral tan sublime como su origen, y primera condensación histórica—para nosotros—de la doctrina moral que se encierra en esta frase: «Ama al Padre sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo».

¿Dónde y cómo se había confeccionado ese artefacto en que se condensaba una doctrina imperecedera y que es norma, más ó menos alterada, de todas las religiones y de todas las filosofías? ¿De dónde dimanaban los «rayos lumínicos» con que Moisés apareció coronado? ¿Lo explican las religiones ni las ciencias oficiales?... No: Las primeras le atribuyen un carácter milagroso y absurdo; y las segundas no lo explican porque no pueden admitir lo milagroso (y hacen bien) y no saben, aferradas á sus relativos y circunscritos conocimientos, de qué manera ni por qué ley pueden realizarse hechos de tal naturaleza.

Nosotros, los humildes, los pequeños, los que hemos podido,

gracias á la Justicia, á la Misericordia y á la Caridad del Bien absoluto, darnos cuenta relativa de la verdad, mediante el esfuerzo, el deseo y la voluntad de nuestro propio *yo*; nosotros que no creemos en milagros y que sabemos que la ciencia no existe más allá de lo que el perfeccionamiento intelectual terreno permite; atribuímos lógicamente y racionalmente esos sucesos históricos ó tradicionales, si es que ocurrieron como nos dicen las Escrituras, á la única razón que los hechos y no las palabras, nos impulsan á considerar como ciertos. ¿Cuáles son esos hechos?... Las manifestaciones medianímicas; lo que llamamos materializaciones ó manifestaciones físicas y que muy bien pudiéramos titular *efectos de la Ley Única*.

Por este medio pueden explicarse también el nacimiento,—si nació,—ó la materialización de Jesús,—si no nació,—sus desapariciones durante esta materialización: la nueva desaparición de su cuerpo material del sepulcro en que fuera depositado; su reaparición á las mujeres y á sus discípulos; y últimamente, su llamada ascensión y la aparición de las «lenguas de fuego» sobre las cabezas de todos los que fueron apóstoles de su doctrina. Y si no hacemos mérito aquí de lo antinatural é increíble de la virginidad de María, esposa de José, es porque ya la ciencia nos dice suficientemente lo absurdo de esta creencia; aparte de que la Historia se ha encargado de advertirnos que la llamada Virgen por los católicos, fué madre de siete hijos, entre los que se contaron cinco varones.

Juan Cualquiera

Habana, Noviembre, 1908

Pensamientos

DOMINAD vuestras pasiones y habréis alcanzado la mayor victoria.

Sed como el cedro, que perfuma el hacha que lo hiere.

Tened presente que en las luchas que tengáis, seréis más fuertes, cuanto más os vengzan.

Buscad palabras dulces y os llamarán buenos.

* * *

Ninguna situación en la que nos encontremos colocados, por cruel, por sufrida, por terrible que sea, es injusta.

Pensar de otro modo, es destruir á Dios.

Es la Ley que se cumple

CUÁNTA tristeza invade el corazón, al contemplar las muchedumbres humanas, subiendo aterradísimas y cargadas con dolores y penas, el camino que conduce á su progreso y por lo tanto, á su felicidad!

El sufrimiento es ley general en la tierra. No hay una familia, no existe un hogar, en el que no se viertan lágrimas amargas de tremendo desconsuelo. Enfermedades terribles, dolores morales mucho más horribles aún, trabajos, sinsabores. Este es el lote de la mayoría de los humanos.

A la vista de tantas anomalías y de tantas amarguras que siempre roen el corazón de la humanidad, el alma pensadora que no puede negar la Causa Suprema y Universal de todo cuanto existe, acude á las religiones positivas para que le den una explicación racional y lógica del porqué Dios, que presentan sus fieles como la Bondad y la justicia infinitas, consiente tantas injusticias en nuestro mundo; pero las religiones dogmáticas callan ante sus preguntas y si acaso les presentan tal ó cual caso concreto en el que la justicia y la bondad del Hacedor no aparecen por ninguna parte, se refugian tras un: *Dios lo quiere así*, que deja á descubierto su ignorancia y al mismo Creador.

Sin embargo, hay una respuesta lógica y justa á esos profundos problemas que nos presenta la vida, respuesta que deja en su lugar de eterna bondad y sabiduría y de inmutable justicia á Dios.

Esa solución la presenta el Espiritismo científico. Todo cuanto existe en el Universo vive sujeto á leyes eternas é inmutables. La justicia lo rige ó lo ha de regir todo en la creación. El ser que por su estado de atraso la atropella, tiene que venir indefectiblemente á reparar los daños causados por su maldad y por su ignorancia hasta dejar satisfecha á esa ley que nadie puede violar impunemente.

Este es el origen de todos los sufrimientos terrestres. En las edades de su infancia, la humanidad ignorante ha obrado ciegamente á impulsos de los instintos corporales transformados en violentas pasiones del alma.

Para satisfacer á esas pasiones, el hombre no ha titubeado en hacer sufrir á sus semejantes, sembrando en los corazones de sus víctimas el dolor y el luto, la honda tristeza y las lágrimas. Con esos hechos pasionales, claro es que se ha creado el alma grandes enemistades. Solo por una aplicación exacta de la Ley que rige su vida, pueden desaparecer esas antipatías y restablecerse en ella el reinado de la equidad y de la justicia.

La reparación es el único camino abierto ante el espíritu para llegar á ese fin: volver al yunque de la vida material en compañía de los seres atropellados por nosotros en el pasado; ir á nacer juntos, en el mismo hogar; ser el amparo de los que sacrificamos ayer con nuestro egoísmo; ser el consuelo de las almas cuyos ojos anegamos en lágrimas; el defensor de los débiles á quienes abatimos con nuestra soberbia. Esa es la tarea sagrada y santa, altamente progresiva, reservada á la *reencarnación*.

Y, como para cumplir con esa labor de abnegación y de sacrificios, cada uno de nosotros tiene que combatir y luchar, pisando con sus piés los abrojos que sembramos para los demás en anteriores existencias; de ahí el inmenso sufrimiento que pesa sobre la familia humana que expía y repara sus pasados desaciertos.

Dios es la Bondad inmutable, no es El quien condena al hambre, al dolor; son las propias acciones del hombre.

Así es que, cuando nuestro corazón sufre, cuando vemos verter amargas lágrimas á nuestros semejantes, bendigamos al Padre que nos concede á todos las existencias necesarias para nuestro progreso y digámoslo muy alto, para que se grave esta augusta verdad en las almas:

¡Es la Ley que se cumple!

Julia García



DE ULTRATUMBA

BUSCAD el reino de Dios, esto es, buscad la justicia y el bien, que lo demás vendrá de añadidura, dice el evangelista.

¡Bienaventurados los que, al recibir la nueva revelación, buscan en ella el bien, el conocimiento de sí mismos, y la abjuración de sus errores; porque de ellos será el porvenir y la vida!

Busquen los sabios la comprobación de los fenómenos espíritas, busquen la ley física que los determina, para negar, unas veces, para dudar, otras, para extraviar la conciencia humana, casi siempre; busquen los soberbios un renombre con el estudio de estas cosas:

¡Dichosos aquellos que buscan la ley del espíritu, la regla de la vida, la meta de su conciencia, en estas prácticas en que, con la humildad del que desea aprender para corregirse, buscan á Dios, buscan su misericordia y su justicia, y no el halago de sus vanidades ni de una vana curiosidad!

Escuchad, mis amados: El hombre todo lo relaciona al mundo en que vive. Por eso, juzga de la vida eterna según el modo de ser de los encarnados.

En la vida de la carne, no es la justicia la que regula los actos humanos ni las relaciones de los hombres; por el contrario, casi siempre se sobrepone la conveniencia, el interés, el egoísmo, á los dictados de la conciencia y á la equidad del deber.

Pero en este mundo en que el espíritu desnudo se presenta á las miradas de Dios y de sus semejantes, hay una ley suprema, inviolable: la justicia; y dentro de ella, la libertad individual, no cohibida por otros fueros que por los de la justicia.

He ahí por qué los espíritus, aunque somos libres, y en virtud de nuestra libérrima voluntad podemos obrar como mejor nos plazca, nos vemos cohibidos por esa ley de justicia, que ningún espíritu que aspira á su progreso y que ame el bien, se atreve á quebrantar.

Somos, por deber y por amor, vuestros protectores, pero sólo podemos ayudaros en vuestras buenas resoluciones, con nuestras inspiraciones, con nuestros rayos de amor, de consuelo, de esperanza, de serenidad y de fortaleza para ayudaros á escalar la cima de vuestra regeneración; pero no podemos, de ningún modo, atentar á vuestra libertad, cohibir vuestro libre albedrío, ni por consecuencia, el de aquellos espíritus que, atraídos por vuestras flaquezas y debilidades, se atraviesan en vuestro camino, interrumpiendo, muchas veces, nuestra labor y haciendo inútiles nuestros esfuerzos.

Por eso, no quitéis jamás los ojos de vuestra conciencia, de vuestro propio corazón. Velad sobre vuestras imperfecciones, conocéos á vosotros mismos y no fiéis jamás en nuestra protección, si andáis errados, si os dejáis apoderar del demonio de la vanidad, de la soberbia, que muchas veces se cubre de flores para penetrar en vuestras almas y hacer presa de vuestra debilidad.

Recordad siempre estas palabras y meditadlas: «No podemos advertiros, ni protejerros, ni impedir que os dañen y mistifiquen, si el espíritu de caridad, si el deseo del bien, si la humildad y la mansedumbre, huyen de vosotros.

* * *

No se siente el amor á la humanidad, hasta que no se ha rozado con aquellos que nos maltratan, nos persiguen y nos odian; ¡oh! sólo entonces comprende el hombre cuánta dulzura, cuánta felicidad y cuánta grandeza se encierra en esta sola frase: *¡Todos somos hermanos!*

¡Cuán grande es el amor! ¡Cuán santo el sentimiento de fraternidad que vivifica los corazones que saben sentir, amar y comprender el bien!